

EL SAQUEO DE SIBERIA

LA OLIGARQUÍA RUSA ESTÁ DEPREDANDO LOS BOSQUES, LOS RECURSOS PESQUEROS Y LOS MINERALES DE SIBERIA. ENFRENTA TIENEN A UN PEQUEÑO EJÉRCITO DE ORGANIZACIONES SOCIALES CUYA VISIÓN, PARA LAS NORMAS LOCALES, ES REVOLUCIONARIA: CREEN QUE SIBERIA DEBE GESTIONARSE EN FUNCIÓN DE LOS INTERESES DE AQUELLOS QUE REALMENTE VIVEN ALLÍ.

POR HAL KANE

FOTOGRAFÍAS DE BRYAN Y CHERRY ALEXANDER

El 30 de agosto de 2000, 10 policías enmascarados armados con fusiles automáticos irrumpieron en la oficina de la Fundación Glasnost, una organización de defensa de los derechos humanos en Moscú. La policía forzó a la docena de personas que encontraron a tenderse en el suelo. Pasaron 40 minutos registrando intensamente la oficina, y se fueron sin una palabra de explicación. El personal de la Fundación nunca supo exactamente lo que buscaba la policía, asumiendo que tenían algo más específico en mente que la mera intimidación. Pero nadie dudaba de la importancia de la correría.

Era otra escaramuza en la guerra política por la mayor área natural del mundo fuera de la Antártida aún sin explotar, y por los derechos sociales de las personas que viven allí. Siberia, la inmensa zona de Eurasia, contiene inmensos recursos de madera, petróleo, gas natural y minerales. Los depósitos de petróleo y de gas natural de Siberia son la más importante fuente de divisas de Rusia. Siberia es también un lugar de extraordinarias riquezas naturales y culturales. Alberga culturas indígenas como los Udege que viven a lo largo de los ríos que atraviesan los bosques del lejano oriente siberiano y los Inuit que habitan la tundra al norte. Sus bosques del sureste son el último refugio del tigre siberiano, el más grande de los felinos. La tundra es la zona de reproducción de la muy amenazada grulla siberiana que inverna en el sur de India. Los ríos que desembocan en la costa del Pacífico reciben las mayores poblaciones de salmones del mundo.

Por esto luchan los policías y las personas tendidas en el suelo. Los policías reciben órdenes, aunque normalmente de forma indirecta, de la oligarquía que heredó el maltrecho aparato industrial del viejo

imperio soviético. Al otro lado está la pujante sociedad civil rusa. Fui a la lejana Siberia oriental a encontrar a algunas de las personas que están construyendo este movimiento. Las encontré en las oficinas de organizaciones no gubernamentales (ONG) en ciudades como Vladivostok, en la punta suroriental de Siberia. Los espectaculares fiordos del Pacífico de Vladivostok la habrían hecho aún más bonita que San Francisco, de no ser por los decrepitos y macizos edificios cubiertos de carbonilla. Encontré a otros activistas en Khabarovsk, que queda al norte, junto a la frontera china, una ciudad que es hogar de muchas personas cuyos padres o abuelos fueron condenados a los gulags. Y cuando me encontré con estos activistas en sus pequeños apartamentos, sus decrepitas universidades, o en las oficinas de sus revistas, oí muchas cosas positivas: claramente, han ganado algunas de sus batallas.

Cierto es que no han remendado los escapes que son demasiado abundantes en los viejos oleoductos de petróleo de la era soviética, ni han solucionado el grave problema de los abundantes residuos nucleares de Siberia, ni han invertido el descenso de la esperanza de vida de la región, que ha caído a 70 años para las mujeres y a sólo 57 años para los hombres. Pero han conseguido licencias para sus propios inspectores ambientales que hoy supervisan las operaciones forestales y las fábricas químicas. Y en los límites de un Lugar Patrimonio Mundial recientemente aprobado en Kamchatka, la inmensa superficie relativamente sin estropear enfrente de Alaska al otro lado del Pacífico, han bloqueado la apertura de una mina de oro sin las adecuadas medidas ambientales. Comparadas con los problemas, tales victorias pueden parecer pequeñas, pero suponen un enorme avance respecto a los tiempos soviéticos. La Kam-

LA MAYOR FUENTE DE DIVISAS
EN RUSIA ES EL PETRÓLEO Y
EL GAS NATURAL DE SIBERIA.
AQUÍ, UN TRABAJADOR LUCHA
CON UNA MANGUERA EN UN
POZO DE GAS NATURAL EN LA
PENÍNSULA YAMAL, EN EL
NOROESTE DE SIBERIA.



chatka soviética no sólo estaba vetada a las ONG, sino a cualquier visitante civil. Era sobre todo dominio del ejército. A lo largo de Siberia, la nueva sociedad civil está consolidándose, pero todavía se enfrenta a varios fantasmas del pasado soviético.

PRIMER ASALTO: LA VIEJA ESCUELA DE GOBIERNO

Gennady Devyatkin, el gobernador de Bystrinsky, un gran distrito en el centro de Kamchatka, está sentado en su oficina a primera hora de la tarde de un fresco y soleado día de verano. El gobernador es un hombre pálido y con el pelo desgreñado, de unos 55 años. Y está bebido, muy borracho. Se levanta y nos saluda calurosamente a los cinco, que integramos una comisión de tres ecologistas de Kamchatka y dos colegas estadounidenses.

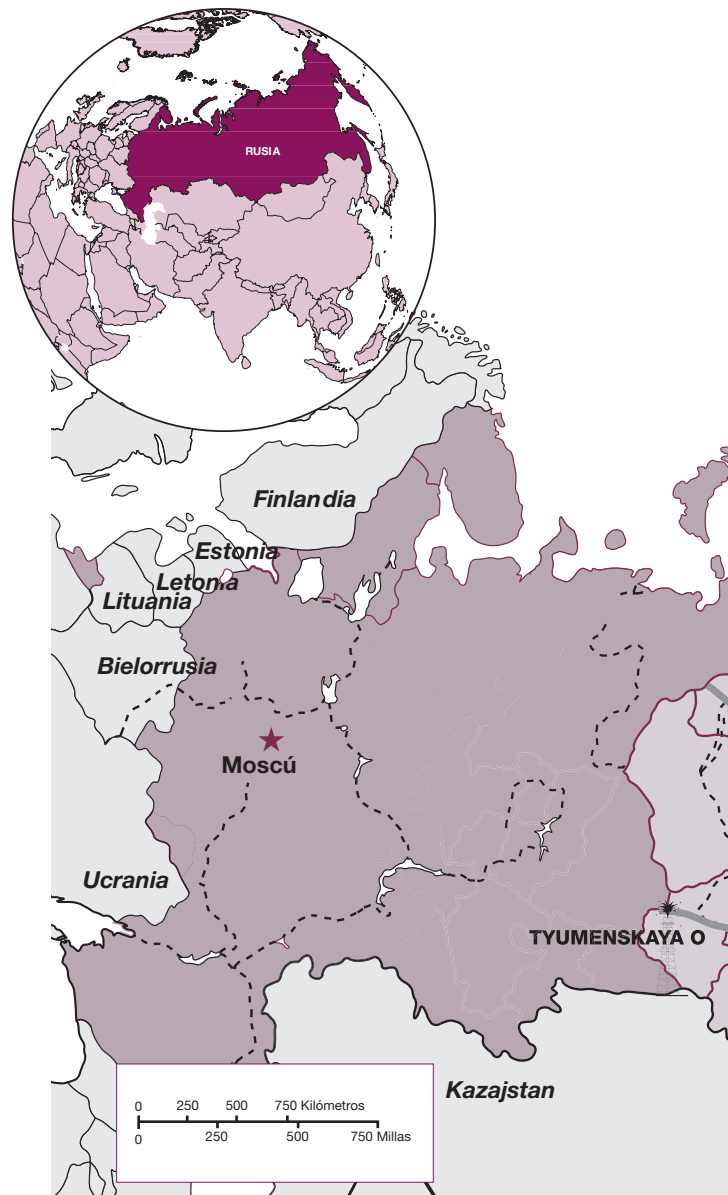
Bystrinsky alberga algunos de los mayores volcanes del mundo, y también tiene una de las mayores poblaciones de salmón. Cuando los salmones remontan los ríos, los pescadores extienden sus redes en los inmensos ríos sin la menor pausa.

¿Por qué no vamos todos al restaurante? pregunta Devyatkin. No tenemos ninguna necesidad de estar sentados alrededor de la gran mesa en la oficina. Así que nos dirigimos al único restaurante del pueblo, donde el gobernador ordena el almuerzo, pero también pide vodka que viene primero, en varias botellas. Mientras, intentamos hablar sobre la razón de nuestra visita: una decisión pendiente acerca de la posible apertura de una mina de oro.

Pensamos que la mina es una mala opción, y sostenemos que el turismo generaría más ingresos y crearía más empleos. Pero los turistas no vendrán a menos que la provincia conserve sus recursos naturales. No se puede tener ambas cosas, le decimos. Las minas y los turistas no se mezclan. Pero el gobernador prefiere la mina, aunque tiene dificultades para explicar cómo llegó a esta convicción. Quizás flotando en los vapores del vodka llegó a esa conclusión.

Esta es la vieja manera de gobernar, y de dirigir cualquier tipo de negocio. El beber es la norma. Algunas personas incluso dicen que es necesario: “las personas sobrias pueden guardar los secretos.” (Sin embargo, los políticos siberianos evidencian que los bebedores expertos también pueden guardarlos.) Pero la mayor deficiencia es la falta de cualquier análisis real de beneficios, empleo, impacto ambiental, y de todo aquello que serviría al interés público. En ausencia de tal análisis, generalmente prevalecen determinados intereses particulares. Y dado que el control de tales intereses privados son una función esencial del gobierno, se puede concluir que el distrito de Bystrinsky, como gran parte de Siberia, realmente no tiene ningún gobierno efectivo.

La corrupción rusa es bien conocida por los in-



formes sobre los gánsteres en Moscú. Pero la fuente de esa corrupción está en gran parte en lugares como este. Los oligarcas rusos pueden vivir en Moscú, pero la mayor parte de su dinero proviene de los recursos naturales siberianos. Este modelo se remonta a la era soviética y a la época de los Zares. Y es una de las razones que explica que muchos rusos, quizás la mayoría, crean que la privatización postsoviética ha fracasado.

A mediados de los años noventa, el presidente Boris Yeltsin intentó llevar a cabo una reforma económica al estilo occidental tan rápidamente como fuera posible, sin alienarse a sus aliados adinerados. Para lograrlo, permitió que estos oligarcas hicieran préstamos al gobierno, préstamos garantizados por participaciones masivamente infravaloradas en las mayores empresas estatales, como Gazprom, LU-Koil, Sibneft y Sidanco. Cuando el gobierno suspen-

SIBERIA

CLAVES: REPÚBLICA (R), PROVINCIAS (O), DISTRITOS AUTÓNOMOS (AO), TERRITORIOS (K)

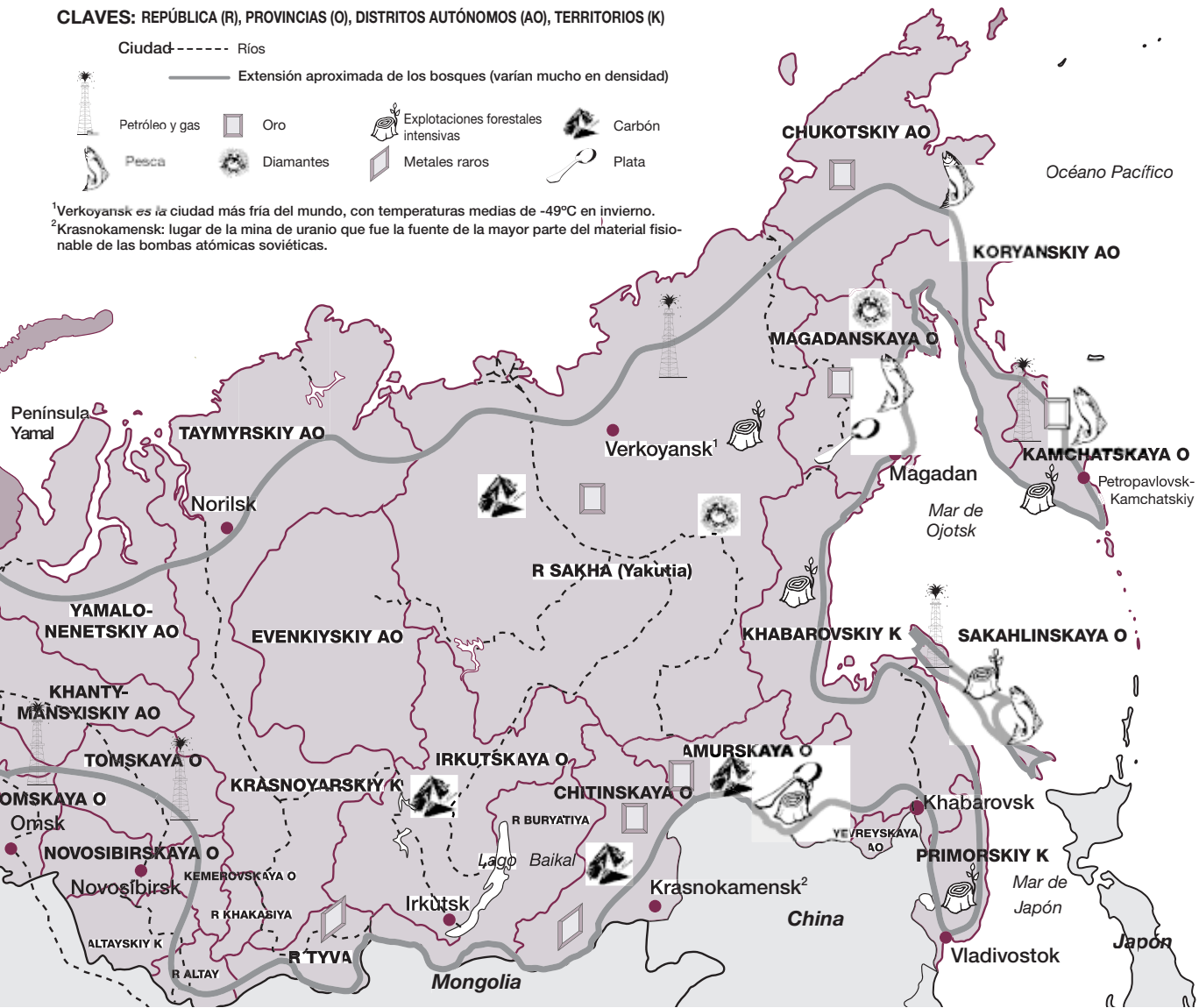
Ciudad - - - - - Ríos

— Extensión aproximada de los bosques (varían mucho en densidad)



¹Verkoyansk es la ciudad más fría del mundo, con temperaturas medias de -49°C en invierno.

²Krasnokamensk: lugar de la mina de uranio que fue la fuente de la mayor parte del material fisiónable de las bombas atómicas soviéticas.



dió el pago de los préstamos, algo que se cree que era parte del trato, unos pocos hombres terminaron apoderándose de la mayor parte de la base industrial del país. Los conglomerados de Rusia han sido privatizados, pero el resultado no fue un sector privado en el sentido occidental. En cambio, los camaradas de Yeltsin usaron su nuevo estatus de cuasi-monopolio para hacerse aun más ricos, a través de la venta de los recursos naturales controlados por sus empresas. Las agencias gubernamentales no están en posición de regular o incluso supervisar la mayoría de estas actividades. Como dijo un funcionario al *Moscow Times*, “¡sólo tenemos un inspector de naturaleza por cada 3.000 kilómetros cuadrados! En Luxemburgo, por ejemplo, tienen más de 300 inspectores para un territorio de menos de 3.000 kilómetros cuadrados.”

El resultado es la violación desenfadada de las

regulaciones de los recursos naturales. Según Viktor Duroshenko, director de Primorsklesprom, una de las mayores compañías madereras de Siberia oriental, más de la mitad de las talas son ilegales. En el sector pesquero, la situación es aún peor. La pesca ilegal en Siberia oriental se estima en más del triple de las capturas legales de 2,5 millones de toneladas por año. En Kamchatka, los furtivos al servicio de la Mafia de Moscú colocan redes en la desembocadura de los ríos, capturando a la totalidad de los salmones. Las huevas, a pesar de su alto valor, son arrancadas y apiladas en enormes montones donde se pudren.

La lucha contra esta corrupción es muy peligrosa. En el año 2000 en la Isla de Sakhalin, que queda al norte de Japón en el Mar de Okhotsk, una bomba en un automóvil hirió gravemente al inspector responsable de la pesca. Se le llamaba “el terror de los furtivos locales” por sus esfuerzos por frenar la co-

rrupción. Aunque sólo sufrió heridas en una pierna, es probable que la bomba infligiera daños mucho mayores, dados sus efectos de intimidación.

SEGUNDO ASALTO: EMERGE LA SOCIEDAD CIVIL

Varios estudiantes universitarios en traje de camuflaje caminan por un desierto camino en la taiga siberiana. “Taiga” significa “el bosque” en ruso, y hay mucha tierra detrás de esa palabra. Los bosques rusos cubren un área tan grande como Estados Unidos y casi dos veces el tamaño del bosque tropical húmedo amazónico. Durante 11 horas, los estudiantes caminan. Es verano y el bosque secundario a ambos lados del camino parece infinito. Pero al llegar la tarde, el hechizo se rompe: el camino emerge de la taiga para revelar una inmensa zona talada y desolada.

Los estudiantes son representantes de la Inspección Ecológica de Estudiantes de Tomsk (TESI), una ONG y escuela para “los jóvenes inspectores ecológicos.” Antes de la creación de la escuela, había sólo un inspector de recursos naturales en todo Tomsk, una provincia en Siberia occidental. Ahora hay cientos. TESI se fundó en la Universidad Estatal de Tomsk en agosto de 1999. Sus profesores proceden del Servicio Forestal de Tomsk, del Departamento de Protección de las Pesquerías, la ONG Novosibirsk Ecoclub, y de otras organizaciones. Sus sesiones de entrenamiento, a las que asisten más de 50 estudiantes de 11 provincias rusas, cubren un amplio plan de estudios. Los estudiantes aprenden nociones de periodismo ambiental y gestión de la fauna y flora. Pero también se les enseñan otras habilidades más tácticas, como capturar a los cazadores furtivos e inspeccionar los sitios con residuos tóxicos y radiactivos.

Rusia tiene leyes ambientales muy rigurosas en el papel, pero apenas se aplican. TESI ha iniciado la batalla para hacer cumplir las leyes. Ese grupo de estudiantes tiene el poder para citar a las grandes empresas por talas ilegales, o por vertidos en las minas. Incluso pueden multar directamente a los cazadores furtivos.

TESI es sólo una de los cientos de ONG que han nacido tras la implosión de la URSS. Al contrario de sus precursores soviéticos, que eran pocos y controlados por el Estado, las nuevas organizaciones tienen un papel activo en el sector de los recursos naturales. Muchas son gestionadas por eminentes científicos que perdieron sus sueldos estatales cuando se derrumbó la Unión Soviética. Dado que están acostumbrados a la pobreza y porque el rublo es tan débil, estas personas frecuentemente sobreviven con el equivalente a sólo 1.100 o 2.200 euros por año. Algunos, que todavía reciben sueldos residuales de sus viejos trabajos oficiales, donan su labor a las ONG.

El presupuesto anual de una ONG siberiana ape-

nas supera los 6.000 euros (aunque unas pocas cuentan con presupuestos de más de 110.000 euros). En general, la mayor parte del apoyo económico procede del extranjero, en forma de pequeñas donaciones de las fundaciones u ONG occidentales. Algunas de estas organizaciones se han especializado en apoyar a las ONG siberianas, no sólo financiándolas, sino proporcionando acceso a la información, a las autoridades occidentales y a los medios de comunicación internacionales. Entre los grupos más prominentes están: Global Greentrants Fund, Pacific Environment, ISAR, y el Centro del Salmón Salvaje. En 1999, la W. Alton Jones Foundation lanzó una serie de reuniones de ONG siberianas, reuniones en las que representantes de muchas ONG pudieron elaborar estrategias comunes, pero la fundación abandonó estas actividades y es incierto el porvenir de estas reuniones.

A pesar de sus magros recursos, las ONG siberianas están trabajando en un amplio espectro de problemas ambientales. Una revista llamada *Zov Taigi* (el Rugido de la Taiga) refleja la situación ambiental de Siberia. A lo largo de los miles de kilómetros de Siberia oriental, varias organizaciones pequeñas defienden los derechos a la tierra de los pueblos indígenas. Una ONG llamada Sakhalin Environment Watch ha llamado la atención internacional sobre la ausencia de medidas para evitar los derrames de petróleo en las plataformas de la costa del Pacífico. Y en el año 2000, los estudiantes de TESI proporcionaron evidencias para 33 actuaciones contra los cazadores furtivos y otros delincuentes ambientales en la taiga de la provincia de Amur.

Las condiciones en las que trabajan la mayoría de estas personas son muy precarias, por decirlo suavemente. En un pequeño apartamento de la ciudad de Petropavlovsk-Kamchatsky en el Pacífico, la botánica Olga Chernyagina dirige la Liga de Expertos Independientes de Kamchatka. Su apartamento a menudo carece de agua corriente, y a veces de electricidad o calefacción. Está lleno de libros. Desde la calle fuera del edificio, se puede ver el puerto donde están atracados los submarinos nucleares, negros y amenazantes.

El propósito de la Liga es unir a los científicos subempleados o desempleados y ponerlos a trabajar en la protección de la naturaleza. La Liga se centra en las empresas que construyen los oleoductos de petróleo en Kamchatka, presionándolas para que diseñen tuberías “a prueba de vertidos”, y para que desarrollen planes de limpieza en caso de derrame. La Liga también se ha opuesto a las minas de oro y diamantes, dados sus costes sanitarios y ecológicos para Siberia, mientras que casi todos los beneficios terminan en otra parte. Muchos políticos locales y empresarios se sienten atacados. Pero Chernyagina ha persistido y la Liga ha ganado en prestigio: es una enti-

dad de denuncia y una pionera conceptual. Ha presentado a los políticos locales planeamientos que son completamente nuevas para ellos, como la idea de que la protección del medio ambiente tiene sentido económico.

El apartamento de Chernyagina parece lujoso comparado con la escualidez con la que operan muchas otras ONG, como los editores de la revista *Zov Taigi*, en Vladivostok. Pero no todas las oficinas de ONG son decrepitas, como es el caso de la Fundación de la Vida Salvaje de Khabarovsk, que ha logrado recaudar fondos no sólo para el espacio de trabajo adecuado, sino también para nuevos ordenadores donde se elaboran detallados mapas de la región.

TERCER ASALTO: EL CONTRAATAQUE DE LA OLIGARQUÍA

Sergei Grigoryants, el presidente de la Fundación Glasnost, describe la redada policíaca en su organización como una “acción consciente del gobierno encaminada a intimidar a la sociedad civil.” Entre las ofensas probables de la Fundación: había criticado fuertemente al Servicio de Seguridad Federal (el sucesor de la KGB), y la guerra en Chechenia.

Éste es el tipo de correo electrónico que los activistas rusos están acostumbrado a recibir de sus colegas:

“9 de agosto de 2001. Nuestros amigos estaban protestando contra los planes de Gazprom. Acabo de llamar al policía al frente de la comisaría local en Smolenska Stanitsa. Me dijo que Andrey Rudomakha y Vasiliy Agafonov estarán detenidos durante 10 días. No hay información de otros dos activistas, Vera de Krasnodar y Yura de Taganrog, pero supongo que también estarán detenidos durante 10 días.”

Siguen algunas informaciones prácticas: El nombre del jefe de policía en la región de Severskiy: Sergeev Aleksandr Nikiforovich. Fax: (266) 21-331. ¡Buena suerte! Semen Simonov.

Tal acoso no se limita a las ONG. Incluso las agencias gubernamentales han sufrido ataques, a veces con efectos devastadores. En mayo de 2000, por ejemplo, el Kremlin abolió el núcleo de la agencia de medio ambiente del gobierno federal, el Comité de Ecología. “Nuestros gigantescos conglomerados de materias primas no podrían sobrevivir a cualquier estudio serio de impacto ambiental. Por eso nos suprimieron,” dijo Viktor Danilov-Danilyan, el último direc-



EL VERTIDO DE PETRÓLEO ES UNA FORMA FRECUENTE DE CONTAMINACIÓN DE LOS ACUÍFEROS EN BUENA PARTE DE SIBERIA.

tor, en una entrevista en agosto. “Las autoridades lo apuestan todo a las materias primas... Creen que vendiendo petróleo, gas natural, oro, diamantes y metales en los mercados mundiales, Rusia podrá superar esta crisis. Este prejuicio está muy arraigado en las cabezas de nuestros gobernantes y es difícil superarlo.”

Algunos de los críticos del gobierno temen que este prejuicio, como lo llama Danilov-Danilyan, es en algunos aspectos aún peor que las viejas políticas económicas soviéticas que por lo menos ponían el énfasis en algunos tipos de fabricación, por muy contaminantes que fueran. Nikita Fedorovich Glazovskii, Director del Fondo de Medio Ambiente de la Federación Rusa, una entidad ligada al gobierno, lo expone de esta manera:

“Ha habido un cambio radical en las prioridades económicas de Rusia, en la dirección de la extracción y venta de materias primas. Este cambio de política está transformando la doctrina económica de Rusia. Los líderes actuales de la nación han escogido los recursos naturales como su panacea. La liquidación del Comité de Ecología es el primer paso. Seguirán cambios en la actual legislación ambiental, para beneficiar los intereses del sector extractivo.”

POTENCIAL CONGELADO

Yuri Shmakov, un veterano periodista en la ciudad de Khabarovsk, me explica su optimismo. Mientras bebe, me dice que los chicos no conocen su historia, y del centelleo en sus ojos, puedo ver que lo considera como otra causa para la esperanza. Las personas que tenían seis o siete años cuando la Unión Soviética se derrumbó en 1991, observa Shmakov, recordarán poco de esos tiempos duros. Además, señala, cualquier recuerdo que tengan, se refiere a los años de Gorbachov, cuando las cosas ya habían mejorado bastante. Hoy, esas personas tienen 17 ó 18 años y nunca aprendieron el fatalismo o el pesimismo de sus mayores.

Khabarovsk es la tierra de los gulags. Era el destino para miles de disidentes y delincuentes que habían sido desterrados a los campamentos. Su economía durante mucho tiempo se basó en las minas y en la extracción de madera, y también en el trabajo esclavo. Los recuerdos de las personas más viejas como Shmakov están llenos de miserias completamente ajenas a las experiencias de sus hijos y nietos.

Los jóvenes siberianos cuyas imaginaciones no tienen las cicatrices del pasado ven otras posibilidades distintas a trabajar las minas o los bosques. No asumen que el principal propósito de la sociedad siberiana deba ser la venta de sus recursos naturales a Moscú o a Occidente. Están bien educados—la escolarización se acerca al 100 por ciento—, y manejan con soltura los ordenadores e Internet como sus colegas occidentales. Te recuerdan que no son un país del Tercer Mundo, y esperan desarrollar una economía del Primer Mundo.

Pero el optimismo de mi interlocutor contrasta con la realidad. Siberia nunca ha conocido otra economía que no sea la de proveedora de materias primas. Su paisaje está lleno de ciudades que tienen nombres como Uglegorsk (“ciudad del carbón”) y Neftegorsk (“ciudad del petróleo”). En la provincia de Magadan, por ejemplo, el 70 por ciento de la actividad industrial procede de la manipulación de materias primas, principalmente oro, plata y diamantes. Las grandes minas se remontan a 1932, cuando el trabajo forzado del sistema del gulag se extendió por la región. Setenta años después, Magadan aún tiene que diversificar mucho su vieja economía del gulag,

y su estrecha base económica es muy vulnerable a las fluctuaciones de los precios en los mercados de metales. Es la misma historia que en todas las provincias siberianas, basada en el petróleo, el gas natural, la madera, la pesca, los metales preciosos y los diamantes.

Después del derrumbe de la Unión Soviética, durante un tiempo parecía como si Siberia pudiera reinventarse. Durante décadas se había poblado con científicos e ingenieros disidentes. El sistema del gulag transfirió una cantidad enorme de talento técnico a la región. La Unión Soviética también había proporcionado algunos beneficios intencionales, en forma de “ciudades de la ciencia” como Novosibirsk. Toda esta especialización, junto con el asesoramiento occidental que ha empezado a llegar, podría servir para fines más constructivos. Por fin, parecía, había llegado la hora de pasar de la madera a

NORILSK, UNA CIUDAD DE 230.000 HABITANTES EN EL NOROESTE DE SIBERIA, FUE CREADA COMO UN CENTRO DE FUNDICIÓN DE NÍQUEL Y COBRE EN LOS AÑOS TREINTA. LAS PRIMERAS FUNDICIONES FUERON CONSTRUIDAS POR PRISIONEROS POLÍTICOS EN LOS GULAGS DE STALIN; MÁS DE 100.000 MURIERON EN LA TAREA. LA CONTAMINACIÓN DE LAS FUNDICIONES HA DESTRUIDO MÁS DE 350.000 HECTÁREAS DE BOSQUE. ARRIBA, UN TRABAJADOR EN COBRE DE NORILSK TOMA UNA BOCANADA DE OXÍGENO PARA PREVENIR LOS HUMOS DE DIÓXIDO DE AZUFRE. NÍQUEL DE NORILSK, CUYOS BENEFICIOS ASCENDIERON A 1.500 MILLONES DE DÓLARES EN 2000, PERTENECE A UN OLIGARCA MOSCOVITA, VLADIMIR POTANIN. ADQUIRIÓ LA EMPRESA POR SÓLO 170 MILLONES DE DÓLARES.



los muebles, de la plata a la vajilla de plata, a la electrónica y quién sabe qué. Pero las nuevas políticas económicas nunca llegaron. Siberia seguía siendo una colonia de recursos; sólo su propiedad cambió de manos, del viejo estado soviético a la nueva oligarquía cleptocrática rusa.

Esta es la paradoja de Siberia: entre las regiones subdesarrolladas, pocas tienen una riqueza tan grande de talento con tanta formación. Y sin embargo este potencial social sigue congelado. Contra tal despilfarro, las nuevas ONG pueden parecer muy pequeñas y mal equipadas. Pero representan algo fundamentalmente nuevo en la región. El deshielo siberiano, si llega, no ocurrirá de arriba hacia abajo, sino desde la base.

Hal Kane es un antiguo investigador del Worldwatch Institute.

